

Alcanzó fama como poeta, logrando varias Flores Naturales, que le valieron el título provenzal de *Mestre del Gay Saber*. Su estilo estaba claramente influido por el Modernismo. Algunos de sus mejores versos fueron publicados en aquellas páginas poéticas en varias tintas que el diario madrileño *ABC* insertaba en sus famosos extraordinarios dominicales, antes de la guerra civil. Uno de éstos, publicado en 1935, pero que ya en 1920 había sido flor natural en Requena, es este modernista *Otoño en Castilla*, que revive una escena medieval, como la *Leyenda rosa* de Gabriel Guillén:

«Los infanzones a su lar se fueron.

La princesa, callada,
tras de la ojiva en el torreón calada,
llora arrogancias que sus ojos vieron.

Fiel servidor acecha.

Viejo lebrel en el alcor dormita.

No cruza ni una flecha

el viento triste que, al pasar, musita
una canción deshecha.

Es la vida que pasa.

Es el amor que llora,
el rubio sol que abrasa

y en el ocaso gris se descolora.

La canción del otoño mortecino,
la canción agorera

que dice la penuria del destino,

que pone en los ribazos del camino
una sombra postrera.

Otoño gris, como el amor distante;

otoño que parece

gesto de un gladiador que fue arrogante

y en la arena del circo desfallece. (...)».

El tono es distinto. El estilo es más personal, menos rubeniano, más de su época, de los años 20; quizá influido por la grandiosa evocación del destierro del Cid que realiza Manuel Machado...; pero el tema es muy semejante a la *Leyenda rosa* de Gabriel Guillén. En lo más alto de su castillo medieval, la princesa llora a su caballero, que ha partido para tierras lejanas: